

# Discursos nacionales en la era integradora: Uruguay y el Mercosur

MARÍA INÉS DE TORRES\*

Este trabajo se propone analizar el Mercosur a través de una perspectiva que privilegia las relaciones entre cultura y política. En la primera parte, se reseñan las principales líneas del debate en torno al proceso de construcción de identidades colectivas en los procesos de globalización. En la segunda parte, se analizan una serie de fragmentos discursivos elaborados por distintos actores sociales uruguayos en torno al tema Mercosur, tratando de poner en evidencia las tensiones y contradicciones que este proceso genera a nivel de las élites. En la tercera parte, se discuten las principales disyuntivas que se presentan a los estados-nacionales desde el punto de vista de las políticas culturales en el actual contexto regional y global.

Con este análisis se busca contribuir tanto al conocimiento sobre los procesos de conformación del Mercosur, como a nuevas miradas teóricas que redimensionan a la cultura como producción intersubjetiva y como objeto de política de estado.

\* Docente e investigadora del Instituto de Ciencia Política de la UDELAR. Docente en UCUDAL y en ORT.

## 1. Identidades y ciudadanía en el contexto de la globalización

La globalización, unida intrínsecamente a la crisis del estado benefactor y al achicamiento de los estados nacionales, parece haber arrasado consigo el cuestionamiento a la nación como forma, por lo menos, en ciertos debates teóricos. La crítica cultural latinoamericana, en especial su vertiente tributaria de los estudios culturales o de la crítica poscolonial, ha concedido al tema de la nación un lugar de relieve en sus investigaciones en los últimos años. Los estudios se vuelcan sobre todo al análisis de la génesis de la nación como "comunidad imaginada" (Anderson 1991) y al surgimiento de las disciplinas sociales como producto de la naturalización de las relaciones de dominación de la sociedad liberal (Lander 2000). En este contexto crítico, el estado-nación y sus instrumentos son puestos en tela de juicio.

En efecto, en momentos en que se proclama la crisis del estado-nación muchos de los estudios que revisitan el siglo XIX desde una perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos, buscan encontrar allí el germen de muchos de los males de un continente que se cons-

truyó en base a la idea de nación como exclusión y de la modernización como imperativo. La modernización, y el estado-nación como su instrumento paradigmático, se convierten ahora en centro del debate. El proyecto del estado-nación es criticado por haber querido imponer un modelo que no se adaptaba a la complejidad social, étnica, y cultural del continente, y que al mismo tiempo consagraba su dependencia económica. Por eso mismo, el relato de la modernización impulsada en las últimas décadas del siglo XIX en América Latina es visto, muchas veces, como la historia de una mentira: la modernización alcanzada fue solo aparente y las masas que fueron incorporadas como fuerza bruta en este proceso no participaron del convite de la fiesta nacional más que como expectadoras normalizadas a través de una ciudadanía excluyente.

Esta necesaria revisión crítica del proceso de construcción nacional cuestiona las limitaciones y exclusiones de los mitos nacionales y reivindica la necesidad de deconstruirlos para postular una visión más incluyente donde la alteridad abandone la subalternidad, donde el sujeto nacional no sea ya solo un sujeto blanco, masculino, heterosexual, letrado, confinado a los límites del estado. Al mismo tiempo, esta revisión postula la necesidad de reformular los límites de la nación y de recontextualizarla en la era global en el marco de otras identidades, marcadas ahora fuertemente por lo mediático. La nación es reformulada porque su espacio está siendo erosionado, cuestionado, interpelado por voces tradicionalmente excluidas del mismo por motivos de género, orientación sexual, raza, clase, etc. En este sentido lo nacional emerge como un espacio mucho más polifónico que su versión oficial y hegemónica.

Sin duda tanto los agentes socializadores constructores de identidades como los escenarios de conformación de la ciudadanía han cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Las preguntas sobre los efectos culturales de la globalización giran en torno al debate sobre si

ésta constituye o no una homogeneización progresiva de la cultura. Frente a las posturas que consideran a la globalización como una "americanización" o "macdonalización" progresiva del mundo, aparecen las posiciones que ven en el fenómeno nuevas hibridaciones fomentadas por las comunicaciones, así como la posibilidad de instalar nuevas instancias en la conformación de la ciudadanía (García Canclini 1995). Por otro lado, las posturas también se dividen entre quienes sostienen que la globalización es la etapa contemporánea de un proceso iniciado con la propia modernización en el siglo XIX y quienes sostienen que este fenómeno supone un cambio cualitativo (Appadurai 1996), una ruptura que implica la caducidad epistemológica de los modelos con los que hasta el presente se han estudiado los fenómenos culturales. Para estos últimos, la desterritorialización de la cultura, pautada tanto por las migraciones como por la velocidad de los medios electrónicos, implica un nuevo escenario donde los conceptos bipolares de dependencia Norte/Sur, Primer Mundo/Tercer Mundo, centro/periferia deben ser revisitados en un contexto marcado por la existencia de múltiples centros de producción y consumo que se relacionan a través de una interacción funcional.<sup>1</sup> En rigor, las nuevas instancias de la ciudadanía se conforman en distintos escenarios<sup>2</sup> o circuitos

1. García Canclini define a la globalización como "una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa" (García Canclini 1995: 16).
2. Appadurai distingue cinco escenarios de la globalización: los ethnoscares, marcados por los movimientos migratorios; los technoscares producidos por los flujos tecnológicos; los finanscares, intercambios monetarios en mercados internacionales; los mediascares la gama de imágenes producida por las industrias culturales y que circulan por el planeta; y los ideoscares, modelos ideológicos de la modernidad occidental. (Appadurai 1996:27-47).

culturales<sup>3</sup> que a su vez son atravesados, de diferente manera, por la propia tensión establecida entre las dinámicas de globalización, regionalización y nación: la tensión entre los flujos globales diaspóricos y desterritorializados, y los flujos nacionales y regionales fuertemente territorializados.

En este sentido, las teorías sobre globalización se relacionan con el debate sobre la posmodernidad, considerada como una etapa de crisis de paradigmas o del fin de los grandes relatos. En tiempos de globalización, la megarrétorica de la modernización se ve interpelada por las micronarrativas del cine, la televisión, internet, los nuevos movimientos sociales, etc.<sup>4</sup> Desde este punto de vista, existe una crisis de representatividad de las formas tradicionales e ilustradas de la ciudadanía (la escuela, los partidos políticos, los sindicatos, los intelectuales) que concebían al ciudadano como sujeto de derechos universales. El espacio público aparece ahora caracterizado como una esfera pública electrónica (Sarlo 1996: 36), "diaspórica" (Appadurai 1996:21), supranacional (García Canclini 1996:16) o global (Siqueira Bolaño 1997).

3. García Canclini distingue cuatro circuitos socio-culturales que operan de modo diferente en la globalización: el histórico-territorial, integrado por el "conjunto de saberes, hábitos y experiencias organizado a lo largo de varias épocas en relación con territorios étnicos, regionales y nacionales, y que se manifiestan sobre todo en el patrimonio histórico y la cultura popular tradicional"(García Canclini 1995: 32); el de la cultura de elites; el de la comunicación masiva y el de los circuitos restringidos de información y comunicación.(García Canclini 1995:13-37)
4. "The megarrhetoric of developmental modernization (economich growth, high technology, agribusiness, schooling, militarization) in many countries is still with us. But it is often punctuated, interrogated, and domesticated by the micronarratives of film, television , music ,and other expressive forms, which allow modernity to be rewritten more as vernacular globalization and less as concession to large-scale national and international policies" (Appadurai 1996:10)

Por otro lado, si bien en la era global se agudiza la caducidad de la nación como forma y se postulan esferas públicas diaspóricas o transnacionales que construyen identificaciones desterritorializadas, es evidente que existe una clara tendencia a la regionalización en la economía global: Comunidad Económica Europea, Tratado de Libre Comercio, Mercosur, entre otros. Este proceso no es novedoso, pero se acelera, por lo menos en América Latina, en esta década. Es cierto que mientras las esferas públicas diaspóricas se constituyen en torno al consumo simbólico transnacional, los procesos de integración se dan a nivel de gobiernos, es decir, de "arriba hacia abajo" y son fundamentalmente cambios en el plano económico. Pero también es cierto que en su origen los procesos de construcción del estado-nación en América Latina fueron procesos constituidos "desde arriba" y sin embargo lograron constituir una identidad fuerte para el estado: la nación. ¿Tienen o tendrán en el futuro los procesos de integración incidencia en la conformación de identidades? ¿Es posible pensar que la regionalización producirá nuevas formas de identificación territorializadas que competirán con los espacios públicos diaspóricos postulados por la globalización? ¿Es probable o verosímil que los fenómenos de regionalización se conviertan en los sustitutos funcionales de lo nacional en la era de la globalización?

## 2. Percepciones del Mercosur

### 2.1. La cultura vista desde el "Mercosur Cultural"

El tema cultural viene siendo abordado de modo explícito en el Mercosur a través del llamado "Mercosur Cultural". Desde el punto de vista institucional, ésta es, formalmente, la instancia supra-regional encargada de los asuntos culturales del bloque. En efecto, en marzo de 1995 se realiza en Buenos Aires la primera Re-

unión Especializada en Cultura de los países del Mercosur, donde nace formalmente el llamado "Mercosur Cultural". En esta reunión, de la que participan ministros y autoridades culturales de los cuatro países miembros, más representantes de Chile y Bolivia en carácter de observadores, se firma un Memorandum de Entendimiento en el que se definen conceptos sobre cultura e integración, así como de las líneas de acción a tomar sobre estos aspectos. Estas líneas prevén la puesta en marcha de comisiones técnicas en materia de legislación, patrimonio cultural, industrias culturales, información cultural, capacitación cultural, relaciones exteriores y coordinación de intercambio.

La definición de cultura del *Memorandum de Entendimiento* vincula a este concepto con los de desarrollo social, transformaciones productivas y consolidación democrática, al mismo tiempo que concede especial atención al rol de la cultura en relación a las minorías<sup>5</sup>. Al vincular los conceptos de *cultura e integración*, se especifica que el proceso integrador tiene como objetivos "promover el conocimiento recíproco y valoración mutua de las manifestaciones artísticas, los valores y las formas de vida de los pueblos, sin perjuicio de la identidad cultural de cada uno de ellos". En relación a las industrias culturales el Memorandum sostiene "que comprometen a los Estados Parte a trabajar en conjunto con las instituciones educativas, en particular las universidades, con las instituciones representativas de la iniciativa privada y con todas las organizaciones no gubernamentales que, desde distintos sectores de la sociedad civil, trabajan por la cultura".

5. "la cultura constituye la base fundamental del desarrollo social y de las transformaciones en el campo de la producción, así como el sustento de la consolidación democrática de los pueblos de la región y (que) cumple un papel decisivo en el rescate de los sectores más postergados de sus países, especialmente de los jóvenes, las mujeres y las etnias históricamente discriminadas y desfavorecidas"

En 1995 se decide crear la Reunión de Ministros de Cultura de los países del Mercosur, con el fin de "promover la difusión y conocimiento de los valores y tradiciones culturales de los Estados Partes del Mercosur, así como la presentación al Consejo Mercado Común de propuestas de cooperación y coordinación en el área de la cultura". La primera de estas reuniones se lleva a cabo en Canelas (Río Grande del Sur), los días 2, 3 y 4 de febrero de 1996. En esta ocasión los gobiernos de los estados parte suscriben el proyecto de Protocolo de Intercambio Cultural, que incluye apartados temáticos sobre programas y proyectos regionales, patrimonio cultural, intercambio y capacitación, recursos humanos, circulación de personas y bienes culturales, eventos regionales, telemática, investigación de temas históricos y culturales comunes, y legislación especializada.

El Protocolo de Integración Cultural del Mercosur, firmado en agosto de 1996 en Brasilia por los Ministros de Cultura y ratificado por los presidentes en Fortaleza (Brasil) en diciembre del mismo año, traza un marco de cooperación e intercambio para acciones y programas a ser llevados a cabo en el ámbito público. Aquí se establece que los estados parte "facilitarán la creación de espacios culturales y promoverán la realización, priorizando la coproducción, de acciones culturales que expresen las tradiciones históricas, los valores comunes y las diversidades de los países miembros del Mercosur". Se menciona, en primer lugar las iniciativas de intercambio de "artistas, escritores, investigadores, grupos artísticos e integrantes de identidades públicas o privadas vinculadas a los diferentes sectores de la cultura". En segundo lugar, se mencionan "las producciones de cine, video, televisión, radio y multimedia" que serán favorecidas "bajo el régimen de coproducción y distribución". A continuación, en el siguiente orden, se establece la formación común de recursos humanos involucrados en la acción cultural; la promo-

ción de investigación en temas históricos y culturales comunes; el impulso de la cooperación entre los "archivos históricos, bibliotecas, museos e instituciones responsables de la preservación del patrimonio cultural" de los Estados Parte; la utilización de un Banco de Datos común informativo, confeccionado en el ámbito del Sistema de Información Cultural de América Latina y el Caribe (SILAC); la protección de los derechos de propiedad intelectual; el fomento de la organización y producción de actividades culturales conjuntas para su promoción en terceros países; el compromiso de destinar esfuerzos para que todas las regiones de los respectivos territorios sean abarcadas por el marco de cooperación cultural del Mercosur; el estímulo para la creación de incentivos fiscales para proyectos de interés cultural; el compromiso de búsqueda de fuente de financiamiento así como de cooperación y asistencia técnica para las actividades culturales conjuntas; el compromiso de adoptar medidas tendientes a facilitar el ingreso temporario de material destinado a proyectos culturales; la adopción de medidas que faciliten la circulación de agentes culturales y la promoción y divulgación de las manifestaciones culturales del Mercosur.

Todo lo expuesto anteriormente, en especial el orden enumerativo de los distintos factores, dibuja un mapa del Mercosur Cultural como un espacio donde los circuitos histórico-territoriales y el de cultura de elites adquieren el rol principal. El escenario está constituido prioritariamente por archivos, museos, y bibliotecas y los actores son artistas, escritores e investigadores: todos encargados de escenificar las tradiciones históricas nacionales de cada estado miembro. Frente al énfasis "presentista" y homogeneizador que impondría el ritmo globalizador, la cultura regional se situaría como reducto protector, como garante, de la individualidad colectiva nacional: un lugar donde las culturas nacionales de la región puedan ser visita-

das recíprocamente, incluso informáticamente, por las otras culturas regionales y por el mundo exterior.

## 2.2. La "cultura nacional" vista desde el estado

En Uruguay, uno de los dos socios "menores" del Mercosur, se ha querido ver a la "cultura nacional" como una de las ventajas comparativas de la integración. Como es sabido, el objeto "cultura nacional" es, en cierto modo, un constructo, una operación de significación a través de la cual ciertos contenidos simbólicos se imponen hegemónicamente como elementos de autoidentificación en el imaginario colectivo de una población. En el caso de Uruguay, un país pequeño, periférico, y sin salientes riquezas materiales, la narrativa referida a una sociedad "cultura", ha funcionado con peculiar énfasis a lo largo de su historia y ha sido ostentada, a los más diversos niveles, como característica distintiva y legitimadora de lo nacional.

En un documento del Ministerio de Educación y Cultura (1997) sobre las políticas culturales y el Mercosur se establecía: "Por las dimensiones y características de su trama cultural, el Uruguay puede convertirse en poco tiempo, actuando con inteligencia y vitalidad, en un modelo regional y latinoamericano" (p. 12). En otra sección de este trabajo, por ejemplo, se ve con ojos optimistas al Mercosur en su dimensión cultural, entre otras cosas, porque "pulan los festivales y encuentros artísticos, culturales y educativos, incluso de coordinación entre municipios y ciudades de distintos países que incluyen la denominación *Mercosur*" (p. 123). Y más adelante: "Estos fenómenos están mostrando que el 'alma' del Mercosur bien puede tener como eje la cultura" (p. 123).

Pero si así se describía la importancia de la cultura uruguaya en el contexto del Mercosur, ¿cómo se visualizaba la importancia del Mercosur para la cultura uruguaya? ¿Qué lugar ocupa

la integración en la definición de la cultura nacional?

El documento del Ministerio de Educación y Cultura tiene un capítulo dedicado a Mercosur Cultural, donde se analiza el Protocolo de Integración Cultural, a la luz de un contexto comparativo con los abordajes del área cultura en la Comunidad Económica Europea y del TTL.<sup>6</sup> Se especifica que las acciones realizadas o acordadas por los organismos del Mercosur Cultural se refieren a las áreas de patrimonio, centros de documentación, seminarios y cursos, redes de información y encuentros de legisladores culturales. Hay una mención específica a las industrias culturales, tema sobre el que hay una Comisión, y a la necesidad de que esta se vincule con las de Turismo y Economía. Para el caso específico de Uruguay se manifiesta la necesidad de "optimizar nuestra producción en todas las áreas de la cultura en las que tenemos potencialidad de destacarnos. En la producción audiovisual hoy somos débiles, no así en las artes escénicas, la plástica, la música, la literatura por citar solo algunas expresiones, además de muchos eventos culturales y educativos, que nos singularizan" (Cladera 1997:126).

Sin embargo, en los "Propósitos fundamentales de la acción de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura" del documento antes mencionado, no se incluye, entre los ocho propósitos, ninguno que apunte o refiera al tema de la integración al Mercosur. Los departamentos artísticos de esta dirección son Actividades Escénicas, Artes Plásticas, Letras y Actividades Musicales, y solo en la descripción de las actividades de uno de ellos (Letras) hay una mención al Mercosur (el proyecto de realización del Congreso de Escritores del Mercosur). Diferente es el caso del documento presentado por el Instituto Nacional del Audiovisual (INA) donde se detallan los fundamentos para una política audiovisual,

además de los objetivos, programas y proyectos. Aquí el discurso especifica como objetivo la "apertura de la actividad audiovisual uruguaya, con el fin de proyectarla a la región y al mundo". Para ello se apunta, por ejemplo, a "recabar y difundir información sobre el Uruguay y sus posibilidades para la industria audiovisual en el exterior, con particular énfasis en la región (p. 53), o a la promoción y difusión de becas para profesionales y estudiantes en el área, o a la necesidad de entablar relaciones con organismos regionales de estatuto similar.

En cuanto a los llamados "Programas de acción" del Ministerio, el informe del Programa "Cultura en obra" tiene significativamente como subtítulo "Un país como escenario" y no incluye menciones al Mercosur, ni a éste como escenario. Sintomáticamente, en la descripción de algunos de estos programas, aun cuando los términos "regionalización" y "global" son utilizados, refieren a lo nacional.<sup>7</sup>

Se concede especial atención al área Turismo, ya que, junto con la de exportación de productos, constituyen los dos grandes sectores de ingresos de divisas en Uruguay<sup>8</sup>. Se mencionan el Proyecto *Misiones Jesuíticas y Mundo Gaucho*, aunque en el documento no se los vincula directamente al Mercosur. Otra área de particular atención es el del Censo Permanente de la Cultura, considerado como "un emprendimiento capital para enriquecer la integración a nivel regional y continental".<sup>9</sup>

6. El documento señala que ni la CEE ni el TTL hacían mención al área cultura en su fundación.

7. "La operativa del Programa Cultura en Obra consiste en proporcionar una 'oferta' cultural global a todo el país" (Cunha, p. 58). "Regionalización" es utilizado para referir a la subdivisión del país en regiones de coordinación cultural del Ministerio.  
8. En 1994, el turismo superó ampliamente a los ingresos por exportaciones tradicionales: 632.2 millones de dólares, en contraste con 562 millones de dólares por exportaciones. (Laxalta Terra: 105)  
9. Las áreas que incluye la Base de datos formada a través del Censo Permanente de la Cultura son: Artes Plásticas, Carnaval; Cine; Publicidad; Radio; Televisión y Video; Danza; Gestión Cultural;

Pero lo que nos interesa destacar es que el documento evidencia una tensión entre el discurso explícito de apuntar a la integración regional (señalado en un capítulo especial) y hacer de la "cultura uruguaya" un área competitiva (señalado en la introducción), y la falta de relevancia que se le concede al tema en el análisis de la mayoría de las áreas específicas que constituyen el cuerpo de este documento oficial.

### 2.3. La percepción del Mercosur desde los actores sociales: tensiones y contradicciones

El miedo o la amenaza a la pérdida de la identidad es otra de las vertientes a través de las cuales emerge el discurso sobre lo nacional. Estas tensiones y contradicciones no sólo se manifiestan en la sociedad civil, sino también a nivel de las élites.

En relación a la proyectada (y aún no aprobada) construcción del puente Colonia- Buenos Aires, un actor político de relevancia manifestó que, de construirse, el Uruguay perderá soberanía en materia de cultura y nacionalidad y que frente al fenómeno de la globalización, el gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil deberían generar acciones para reforzar los valores propios de la identidad nacional (*Búsqueda*, 20/10/97, p. 6-7) La identidad nacional uruguaya fue definida por este actor como la de un país "con grandes valores, muy nuestros y que debemos rescatar. Desde valores históricos como el coraje, hasta la libertad, la independencia, la moral, la austeridad, la llaneza, la sencillez y la amistad", mientras que la integración amenaza con que "nos vayamos a convertir en el Once", refiriéndose a un barrio comercial de Buenos Aires, marcado fuertemente desde el

punto de vista étnico por la presencia de coreanos y tradicionalmente conocido para el turista uruguayo por los bajos precios. La definición de la cultura nacional uruguaya hecha por el este actor apela, en buena medida, a elementos que funcionan en el imaginario uruguayo como identificatorios de *lo propio* por oposición a lo porteño: la moral vs la corrupción, la austeridad vs el despilfarro, la llaneza vs. la artificiosidad. En este contexto, la integración supondría la contaminación de una "esencia" nacional, contaminación que se expresa también en la metáfora del "Once", que connota degradación a través de la alusión a un barrio periférico, "barato", y poblado de ciudadanos "de segunda" (coreanos). Uruguay (Montevideo?) como el Once de Buenos Aires (del Mercosur?) remite a un espacio degradado, improductivo, poluto por lo transculturado, mero lugar de transacciones económicas de poca monta.

Otro actor de importancia central en política educativa uruguaya se expresa con acierto en los siguientes términos: "La existencia de una nación autónoma deviene un problema, no porque seamos invadidos, sino porque estamos enclavados entre dos vecinos gigantescos, uno de los cuales produce anualmente tantos hijos como habitantes uruguayos. ¿Cómo integrarse sin desaparecer? En el norte se escucha radio y se ve televisión de Brasil. Las universidades brasileñas de la frontera son una fuente de atracción: la de Bagé, la de Santa María o la de Santa Ana do Livramento. ¿Qué ocurre con lo nacional en un medio de estas características? ¿Cómo existe la nación? ¿Debe existir siempre? ¿Cuál es su nueva forma de existencia? El tema no debe ser omitido porque sería bastante riesgoso para la existencia colectiva" (*Búsqueda*, 18/12/97, p. 27).

En otro momento, este mismo actor había señalado: "Históricamente la frontera entre Uruguay y Brasil fue *de cristal* y establecida sobre todo por las escuelas". "Es la magia de la educación la que llevó a que Uruguay tenga una mayor integración en todos lados". Pero "hoy la

Literatura; Medio Ambiente; Museística; Música; Patrimonio; Periodismo Cultural y Teatro.

sociedad ha cambiado". "En el norte la televisión se escucha en portugués... y Uruguay no tiene ninguna capacidad de acción frente a esto". "Cuando vamos a visitar escuelas de esa zona, nos damos vuelta y las maestras hablan en portugués" (*Búsqueda*, 4/12/1997, p. 24).

Lo fundamental de esta última cita es que hay en este texto una clara identificación de dos núcleos conformadores de identidad y correspondientes a dos modelos de constitución de ciudadanía: la escuela y la televisión. Pero lo interesante es que, en realidad, el doble discurso de los educadores (frente a la autoridad del estado hablan la lengua oficial, en su vida cotidiana la lengua "real" —el portuñol— de un territorio transculturado no solo por la televisión, sino por su propia historia de territorio fronterizo), sólo reproduce la exclusión de la cual ha sido objeto históricamente esta hibridez cultural por parte de la cultura oficial.<sup>10</sup>

Desde la academia, también se ha demostrado interés en el tema de los efectos culturales de la integración regional. En un reciente encuentro de sociología se afirmaba:

"Creo que tenemos que tenerle un poquito de miedo al Mercosur, porque corremos el riesgo de que Uruguay sea en un futuro habitado por campesinos nordestinos, provincianos argentinos y que los uruguayos de buena capacidad vivan en Florianópolis, Rio de Janeiro, Buenos Aires, San Pablo." (*Búsqueda*, 18/12/97, p. 27)

La declaración atiende a las consecuencias de lo diaspórico en el contexto regional. El miedo asumido se refiere explícitamente a la posibilidad de degradación del espacio nacional. La "centralidad" de la cultura nacional sería descentrada por la invasión de actores periféricos (por ahora contenidos en sus respectivos

espacios nacionales), y la evasión del, implícitamente, "centro" de la cultura nacional ("los uruguayos de buena capacidad") a otros centros ahora regionales. Si los espacios nacionales se constituyen y funcionan a través de la articulación de una cultura urbana hegemónica organizada en torno a la ciudad capital, y una cultura rural o provinciana subalterna, la apertura de fronteras rearticularía las fuerzas en el espacio transnacional al derribar el marco de contención de los estados-nacionales. La racionalidad del planteo, tributario de la dicotomía sarmientina, se apoya en la centralidad de la "ciudad letrada": el espacio de la nación sería invadido por la barbarie que la ocuparía haciendo huir a la civilización al exilio.<sup>11</sup>

### 3. Cierre y apertura. Reflexiones para un debate sobre políticas culturales

Las percepciones sobre la integración analizadas en la sección anterior nos permiten reflexionar sobre diversos aspectos. En primer lugar, constatar la persistencia de la nación como elemento de identificación recurrente. La nación no desaparece con la globalización. Por el contrario, los procesos de integración pueden con-

11. El tema del miedo a la degradación de la cultura nacional adquiere muchos matices, pero es reiterado, y ha sido analizado por otros autores, como es el caso de Fernando Andacht. Andacht refiere el caso de la preocupación manifestada en un coloquio de cultura en el Mercosur por una docente universitaria, quien, al escuchar una exposición sobre las posibilidades académicas que se abrían para las universidades uruguayas ante la integración, manifestó su temor a que "baje el nivel local como fruto de la libre circulación académica con el vecino del norte" (Andacht 1997: 84), es decir, Brasil. La intervención no solo demuestra el desconocimiento del nivel educativo universitario brasileño, sino la percepción de la centralidad de la "cultura nacional" uruguaya. La integración sería, una vez más, degradación cultural.

10. Para el tema las connotaciones culturales y educativas del "portuñol" en la frontera, véase Pereyra (1991) y Pi Hugarte -Vidart (1969)

vertirse en potenciadores de los discursos nacionalistas, o por lo menos en terrenos fértiles para el replanteamiento de los límites de lo nacional. Es por lo menos paradójico ver, entonces, cómo lo nacional adquiere especial relevancia, en los procesos de integración y globalización.

Muchas de estas versiones del discurso sobre lo nacional parecen revestidas del mismo tipo de esencialismo ostentado por los fundadores del estado-nación en el proceso que se inició hace ya más de un siglo atrás. La "identidad nacional" es, en este contexto, sobre todo concebida en abstracto, como una esencia amenazada que es necesario preservar. En este sentido, el discurso de la regionalización en el caso de Uruguay en el Mercosur, no está muchas veces centrado en un discurso de la alteridad (más allá de la promesa de los nuevos millones de posibles compradores) sino en una suerte de versión reciclada del nacionalismo. En otras palabras: no importa tanto abrirse o conocer al/los otro/s (Argentina, Brasil, Paraguay) más allá del dato folclórico, estereotípico o de la mera curiosidad<sup>12</sup>, sino acentuar las características nacionales propias. Lo regional se presenta entonces de cierto modo, como un potenciador de lo nacional.

12. Al respecto cf. los resultados de una encuesta realizada a los jóvenes liceales uruguayos sobre el tema Mercosur en el año 1996. En dicha encuesta, Brasil es considerado el país más "alegre" del Mercosur, por más de la mitad de los jóvenes estudiantes montevideanos. A su vez, un 42,6% de los encuestados lo ve como el "más fuerte", imagen reforzada por el hecho de que solo un 1,3% lo ve como el "más débil". Las opiniones con respecto a Argentina son, en muchos casos débiles y contradictorias, lo cual refleja la ambivalencia de los montevideanos en relación a un país muchas veces identificado con su capital. Los datos certeros, sin embargo, son que un 32,7% ve a Argentina como el segundo país más fuerte, y es considerado como el "menos culto". La información con respecto a Paraguay es débil, y puede atribuirse a que "o bien los entrevistados conocen poco de este país, o bien consideran que no ocupa una posición

Sin embargo, es necesario considerar el fenómeno de lo nacional en toda su complejidad. Sería muy fácil descalificar desde el punto de vista teórico todo discurso sobre lo nacional, no solo por inculparlo de esencialismo, sino por la propia fundamentación teórica de que es imposible mantener dicha categoría en este mundo transculturado. Pero, por otro lado, es necesario recordar que lo nacional forma parte del capital simbólico con el cual los ciudadanos se integran al proceso regionalizador y globalizador marcando, por tanto, pautas de consumo simbólico diferenciales que funcionan a la hora de la conformación de identidades. Es necesario preguntarse sobre la capacidad de la nación como forma de funcionar muchas veces como la posibilidad de reivindicar los derechos de las minorías o las periferias en un contexto regional o global. O, en otras palabras, es necesario preguntarse si es posible imaginar la nación como el espacio en el que las minorías puedan intentar negociar sus diferencias e identidades.

El tema es complejo, porque al mismo tiempo, el discurso nacionalista ha sido históricamente construido como espacio de exclusiones y no de diferencias. Es decir, el proyecto del estado-nación se ha basado históricamente en el no reconocimiento de la alteridad, en pos de una homogeneización unificadora. La problemática para nuestro presente ha sido expresada con claridad por Beatriz Sarlo:

"¿Podemos encontrar otra idea de nación, que no surja de las operaciones de una dictadura, o del fanatismo que los enfrentamientos deportivos transfieren incluso a aquellos que, en otras circunstancias, se intere-

destacada en ninguna de las cuestiones planteadas" (Cassarotti-Perez del Castillo 1996: 10). A similares conclusiones llegan Achugar y Bustamante. Véase, a modo de ejemplo, la siguiente cita: "los medios de comunicación uruguayos reflejan generosamente la imagen de Brasil como el país de la alegría, donde todos se ríen de todo y nada es tomado en serio" (Achugar - Bustamante 1996: 154)

san poco y nada por el espectáculo de los estadios? ¿Hay, al fin del siglo XX, una idea de nación que no termine en la matanza de la nación bosnia, que recuerda la matanza de la nación armenia, que recuerda la matanza de los judíos, las deportaciones de los gitanos, las movilizaciones territoriales de pueblos enteros en Europa central?." (Sarlo 1996)

Pero, ¿nos dirigimos en el camino de la globalización a un espacio más democrático o al diluirse las fronteras de lo nacional también asistimos a la creación de nuevas formas de segmentación social? ¿Serán los socios menores del Mercosur, o las periferias de las grandes urbes de la región, las nuevas minorías excluidas del espacio identitario suprarregional? ¿Cómo puede un país como Uruguay, por ejemplo, deficitario desde el punto de vista de su producción cultural<sup>13</sup>, con una televisión que reviste uno de los menores porcentajes de producción televisiva propia de América Latina, mantener su derecho a ser representado en el mercado discursivo audiovisual ya no global, ni regional, sino nacional, es decir, como podría ganar su derecho a representarse mínimamente a sí misma como colectividad? O: ¿Cómo puede articularse un consenso hacia una posible y hasta ahora casi inexistente política cultural uruguaya sobre los medios masivos, aquellos en donde la mayoría de la población conforma sus identidades, sin apelar de algún modo a un sustrato nacional? ¿Y cómo evitar que esa hipotética política cultural refuerce discursos nacionalistas esencialistas?

13. Al respecto cf. la investigación sobre este tema realizada por Stolovich, Lezcano y Mourelle (1997) de cuyas conclusiones extraemos la siguiente cita: "Los uruguayos somos más consumidores que productores de cultura. Es mucho más la producción cultural que se importa, que la que se produce y se consume en el país. Y la que se exporta, salvo excepciones, es marginal; en realidad, lo que se vende al exterior son insumos materiales que pueden servir de soporte de la producción cultural, pero ésta propiamente está casi ausente de las exportaciones". (Stolovich et al., p. 320)

Si las propias elites manifiestan desconfianza y recelo ante los procesos de integración ¿cuál es la percepción de la sociedad civil? Las investigaciones al respecto han demostrado que la integración imaginada por las elites gubernamentales es diferente de la imaginada por los ciudadanos de los distintos países en proceso de integración (García Canclini 1999). Es decir, una cosa es la integración institucional y otra la "real". En buena medida, hay un desconocimiento por parte de la población de lo que significa o significará el proceso de integración. Como consecuencia de ello, hay en buena medida desconfianza, ya que la cara visible de la globalización sacude los cimientos de la vida cotidiana de la gente, que se siente muchas veces ajena a los procesos de la toma de decisiones. "Flexibilidad laboral", para la población, quiere decir pérdida de empleo. Las promesas del acceso inmediato al paraíso MTV no logran borrar el hecho de que la globalización es percibida como el reinado de la incertidumbre.

En buena medida, la desconexión entre el Mercosur como un proceso de integración económica y el Mercosur como un proceso de integración social y cultural se debe a que hasta el momento, los estados miembros del Mercosur han privilegiado la integración a nivel de los circuitos histórico-territoriales y de cultura de élites y han dejado a cargo del mercado a los agentes socializadores por excelencia de la era global: los medios de comunicación. Sin embargo, la mayor parte de la población construye sus modelos identitarios a través de la televisión y no de los museos, que por otro lado, también reciben escasos recursos. A su vez, el Mercosur que transmiten los medios de comunicación es un objeto abstruso, poco atractivo y difícil de comprender (Vicens 1999). Esto es riesgoso porque contribuye a reforzar los sentimientos de ajenez de la sociedad en relación a los procesos políticos que la involucran.

Una mayor integración social y cultural en el Mercosur solo se logrará en la medida en que se articule un ejercicio reflexivo de los desafíos

a la ciudadanía que se presentan en el contexto global. Para ello, se requieren políticas culturales que aseguren una diversificación de las ofertas de bienes y mensajes simbólicos, tanto en el circuito histórico-territorial, como en el de cultura de élites, de masas y de tecnología de la información. Estas ofertas deben ser representativas de la heterogeneidad de los bloques regionales, es decir, deben evitar que los socios menores, o las culturas minoritarias desaparezcan bajo nuevas formas de colonización cultural al interior de los bloques. Por lo menos deben buscarse mecanismos reguladores que busquen contrarrestar esas fuerzas totalizadoras.

También se hacen necesarias políticas de comunicación que aseguren una información más transparente, confiable y multidireccional sobre el mundo y sobre la propia región. Finalmente, se requieren políticas culturales que disminuyan la distancia, tanto real como simbólica, entre los procesos de toma de decisiones relativos a la integración y la sociedad civil, facilitando instancias locales donde lo global pueda percibirse no solo como una amenaza o una pérdida sino como una posibilidad ventajosa de recrear identidades subsumidas y ejercer sus derechos.

## Bibliografía

- Achugar, Hugo y Francisco Bustamante (1996): "MERCOSUR: intercambio cultural y perfiles de un imaginario". En *Culturas en globalización*, 127-176.
- Achugar, Hugo (Coord.) (1991): *Cultura Mercosur (Política e industrias culturales)*, Montevideo, Logos.
- Achugar, Hugo y Gerardo Caetano (Eds.) (1992): *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce.
- Andacht, Fernando (1997): "Pasiones mediáticas en la era de la integración desintegradora". *Prisma* (Número dedicado a *Gestión Cultural*) 8, 72-88.
- Anderson, Benedict (1991): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres/ Nueva York, Verso.
- Appadurai, Arjun (1996): *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Búsqueda, "Sociólogos y los miedos", Montevideo, 18/12/97, 27.
- Búsqueda, "Rama: 'identidad uruguaya' corre 'riesgos' por débil oferta educativa fronteriza", Montevideo, 4/12/1997, 24.
- Búsqueda, "... el puente Colonia-Buenos Aires es 'la peor idea...'", Montevideo, 20/10/97, 6-7.
- Cassarotti, Cecilia e Ignacio Pérez del Castillo (1997): *Los jóvenes montevideanos y el Mercosur*, Montevideo, Documento de trabajo del Instituto de Comunicación y Desarrollo.
- Cladera, Luis Eduardo (1997): "El Mercosur Cultural. Integración en la diversidad". En *¿Qué pasa con la cultura?*, 119-126.
- Cladera, Luis Eduardo (1997): "Presentación". En *¿Qué pasa con la cultura?*, 11-12.
- García Canclini, Néstor (1999): *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós.
- García Canclini, Néstor (Coord.) (1996): *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*, Caracas, Nueva Sociedad.
- García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Mexico, Grijalbo.
- Lander, Edgardo (comp.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso.
- Laxalte Terra, Elbio (1997): "Turismo y Cultura. Aportes a una propuesta", En *¿Qué pasa con la cultura?*, 98-106.

Ministerio de Educación y Cultura (1997): *¿Qué pasa con la cultura? Políticas culturales de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura*, Montevideo.

Pereyra, Arturo. "Espacio y Cultura Nacional", En *Cultura Mercosur*, 31-39.

Pi Hugarte, Renzo y Daniel Vidart (1969): *El legado de los inmigrantes*, Volúmenes I y II. Montevideo, Ed. Nuestra Tierra.

"Protocolo de Integración Cultural del Mercosur" (1997): En *¿Qué pasa con la cultura?*, 159-162.

Rama, Claudio. "Las industrias culturales ante el desafío del Mercosur" (1991): En *Cultura Mercosur*, pp. 79-93.

Sarlo, Beatriz (1996): *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel.

Siqueira Bolaño, César Ricardo (1997): "La génesis de la esfera pública global", *Revista Nueva Sociedad* (147) Enero-Febrero, pp. 88-95.

Stolovich, Luis, Graciela Lezcano y José Mourelle (1997): *La cultura da trabajo. Entre la creación y el negocio: Economía y Cultura en el Uruguay*, Montevideo, Fin de siglo.

Vincent. Lucía et ali. (1999): "Mercosur al aire: la construcción del Mercosur en los medios masivos." Tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Administración y Ciencias Sociales de la Universidad ORT.

## RESUMEN

Este trabajo se propone analizar el Mercosur a través de una perspectiva que privilegia las relaciones entre cultura y política. En la primera parte, se reseñan las principales líneas del debate en torno al proceso de construcción de identidades colectivas en los procesos de globalización. En la segunda parte, se analizan una serie de discursos elaborados por distintos actores sociales uruguayos en torno al tema Mercosur, tratando de poner en evidencia las tensiones y contradicciones que este proceso genera a nivel de las élites. En la tercera parte, se discuten las principales disyuntivas que se presentan a los estados-nacionales desde el punto de vista de las políticas culturales en el actual contexto regional y global. Con este análisis se busca contribuir tanto al conocimiento sobre los procesos de conformación del Mercosur, como a nuevas miradas teóricas que redimensionan a la cultura como producción intersubjetiva y como objeto de política de estado.

## ABSTRACT

This article analyses the Mercosur from a perspective focusing on the relationship between culture and politics. The first section reviews the main currents in the debate on the process of construction of collective identities within the context of globalisation. In the second section, the author analyses a series of discourses formulated by different Uruguayan social actors on the topic of the Mercosur, in an attempt to reveal the tensions and contradictions that this process generates at the level of elites. The third section discusses the principal dilemmas facing nation-states in terms of cultural policies in the current regional and global context. The analysis seeks to contribute both to the production of knowledge about the processes of formation of the Mercosur, and to the new theoretical approaches that reconfigure culture as intersubjective production and as an object of state policy.